ITER PARA TVTVM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

DP 402
.T73
M3

ES PROPIEDAD

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A mi hermano Julio

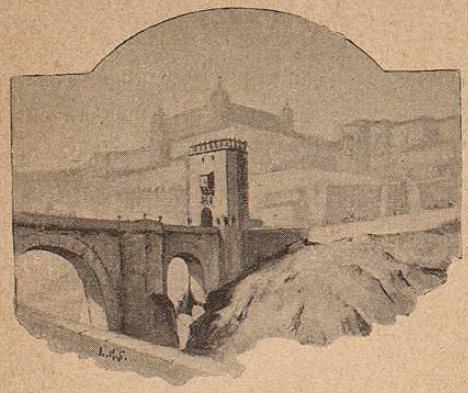
Mientras en los campos de la ingrata Cuba peleas sosteniendo el honor de la bandera española, tu imaginación se representa, seguramente, á Toledo, donde conmigo pasaste tus mejores años.

Al publicarse estas páginas sobre Toledo, mi cariño no olvida un momento al hermano ausente. Si nuestros pensamientos coinciden ¿á quién sino á tí debe dedicarse este libro que viene á simbolizar su punto de unión?

Recíbele, pues, como débil prueba del cariño que te profesa

JUAN

005588



Toledo

TRADICIONES, DESCRIPCIONES, NARRACIONES Y APUNTES
DE LA IMPERIAL CIUDAD

I

Muchas poblaciones en España conservan espléndidos recuerdos de las grandezas pasadas, que constantemente atraen á la mente del que las contempla las páginas de la accidentada y gloriosa historia de la patria española.

Tradiciones populares, leyendas fantásticas, hechos heróicos, el arte y el gusto, en fin, esparcidos por doquier: todo esto, repetimos, encuéntrase en muchas pobla-

ciones de España; pero en ninguna existen en tan gran número ni pueden compararse en belleza, á decir verdad, con los que contiene la imperial ciudad.

¡Cuánta poesía encierran los muros de Toledo! ¡Cuántas riquezas artísticas se esconden dentro de sus murallas, tres veces edificadas por otros tantos pueblos que la poseyeron! ¡Cómo asaltan al corazón diversos sentimientos de admiración y temor, de alegría y tristeza mezclados, al recorrer su intrincado laberinto de calles, todas estrechas y dispuestas para sostener la lucha hasta el último momento con los que intentaran apoderarse de la *Toletum* de los romanos, de la *Tolaitola* de los árabes!

Parece, al visitarse Toledo, como si todas las épocas, todas las luchas de nuestra historia, todas las grandezas y todas las desdichas de la patria, tomaran vida y se presentaran á nuestra atónita contemplación en los resplandores de una linterna mágica ó en los delirios de una imaginación calenturienta.

Lo que hace á la Ciudad de los Concilios más hermosa, más apreciada, más

poética y más admirable, no es otra cosa sino el conservarse en la actualidad en muy semejante estado al que tenía hace siglos. El plano topográfico es el mismo; sus calles no han ensanchado; sus edificios son como los de la antigüedad, con raras excepciones. A no verse transitar los modernos hijos de Marte con sus brillantes uniformes, y los habitantes de la ciudad con los feos trajes modernos de corte francés ó inglés, pudiera creer fácilmente, el viajero, que se hallaba en la Toledo antigua; y, dada la diversidad de estilos, edificios y monumentos, y las épocas que representan, imaginarse que al volver una esquina se ha de encontrar, ora algún grupo de árabes que reposadamente, el blanco alquicel flotando al aire, se dirigen atravesando la puerta de *Bibsahara,* á la esplendente y hermosa vega que fertiliza y lame el anchuroso Tajo; ora algún soldado de Alfonso VI, de dura fisonomía y atléticas formas, que recorre asombrado la ciudad momentos antes conquistada á los hijos de Alá; y el rumor lejano que la corriente del Tajo produce al deslizarse por su cauce, antojársele el ruido del ejér-

cito que marcha, siguiendo á Juan de Padilla, á luchar contra el absolutismo y por las libertades patrias, en los campos de Villalar.

Reflejos sus monumentos de distintos pueblos, de opuestas religiones, de varias necesidades, son mudos testigos de luchas y crímenes, de empresas nobles y descabelladas; representan en los conservados muros, en los capiteles de sus torres, en las rejas de sus casas, en los artísticos edificios, en los numerosos templos, en las múltiples encrucijadas de sus calles, el sello que cada pueblo, cada civilización y cada fanatismo les impuso.

Pudiera sintetizarse la historia, la vida y el arte de Toledo, en dos ideas: la guerra y la religión. Lo mismo en la antigüedad que en nuestros días, estos elementos la han dominado y ejercido influencia sin límites sobre ella. El dios de las batallas ha visto dentro de los muros de Toledo cuantos elementos de destrucción humana han poseído los que tierra española habitaron: la idea religiosa ha tenido templos para muchas de sus manifestaciones. Por el primer concepto aparece la ciudad edi-

ficada desde luego en lo más alto y dominada por su grandioso alcázar, fortaleza á la vez, y defendido el recinto de la población por elevadas murallas. En momentos de apuro podían servir de seguro abrigo á los que en la vega tenían sus mansiones de recreo ó sus hogares modestos: establecida la alarma, corrían á refugiarse en la elevada roca sobre que Toledo está asentada, y las puertas de las murallas se cerraban tras ellos para no abrirse sino después de ruda, titánica y terrible lucha. La religión edificó altares para todos los dioses, desde los célticos hasta el Crucificado. Los alarifes toledanos han fabricado templos á los manes romanos; mezquitas al mahometismo; sinagogas á los judíos; y, sobre todo, la inimitable catedral y sus múltiples iglesias al cristianismo. Muchas veces se han teñido las calles con sangre humana al chocar estos dos ideales, la guerra y la religión; y luchas inhumanas y encarnizadas se han verificado á impulsos del fanatismo religioso.

Influencia sin segundo ha ejercido Toledo en la civilización y progreso de nuestra patria y del mundo entero. De

ello nos quedan muestras inapreciables, así como del poder creador de sus artistas, de las inspiraciones de sus poetas, de las obras de sus pintores, de las construcciones de sus arquitectos. En Toledo dejaron claro vestigio de sus talentos, de su genio ó de su habilidad, Juan de Borgoña, Gabriel de Ruedas, Mariano Maella, Agustín Navarro, Juan Alfón, Bernardino Bonifacio, Lucas de Holanda, Francisco Bayeu, Pedro Orrente, Francisco Basano, Rici, Lucas Jordán, Nicolás de Vergara *el Viejo*, Domingo de Céspedes, Francisco Camontes, pintores; Rodrigo Alfonso, Alvar Gómez, *Meir Abdeli*, Alonso de Covarrubias, Enrique Egas, Pedro Gumil, Juan Guas, el ilustre constructor de San Juan de los Reyes, arquitectos; Berruguete, Aleas, Copín Diego, Copín Miguel, Catalá, Troyán Aleas, Diego Velasco, Mariano Salvatierra y el mismo Churriguera, escultores; Gregorio Pardo, Gregorio López, Durango, Oliveres, Maese Pedro, tallistas; Juan Francés, Maestro Domingo, herreros; Gusquin de Utrech, Cuesta, Vergara, Campo, con sus artísticas vidrieras; y tantos otros como pudiéramos, á no ser prolijos, enumerar. Literatos tan notables como Juan de Mena, Garcilaso de la Vega, Rojas, Moreto, Baltasar Eliseo de Medinilla, Hernán Pérez del Pulgar, y muchos otros que contribuyeron en gran modo al desarrollo de la literatura española, vieron su luz primera en la histórica cuanto notable Toledo.

Tantas riquezas artísticas atesoradas, tantas civilizaciones sucediéndose y tanta inspiración vertida á cada paso, hicieron ser á Toledo, en todas épocas, una de las poblaciones más cultas de España y aun de Europa; cultura que influyó poderosamente para que tuviera franquicias, fueros y privilegios como muy pocas poblaciones lograron tener en tiempo alguno; y estos fueros que representan libertades para los naturales y pobladores de Toledo, hicieron de la imperial ciudad altar donde se mantuvieron siempre vivas las libertades patrias. Cuantas ideas grandes y justas existieron, otras tantas patrocinó Toledo, en cuya población, si es cierto se cometieron atropellos indignos por reyes como D. Pedro I, también pagaron con su vida el amor á la libertad

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

varones tan esforzados como D. Juan de Padilla.

***

Mucho y muy notable se ha escrito acerca de Toledo, y atrevimiento es, y grande, el emborronar unas cuartillas sobre el mismo asunto. Profundos estudios se han hecho acerca de Toledo; hermosas obras literarias, tanto poéticas como novelescas, han inspirado las múltiples leyendas y tradiciones que en boca del pueblo ó en los archivos existen; y pintorescas descripciones se han repetido de la ciudad, de sus monumentos y de sus alrededores; descripciones en las cuales el color y la exactitud es tal que fácilmente podrían trasladarse al lienzo por un pintor; cuyos trabajos todos, ó la mayor parte, se han llevado á cabo por los más ilustrados literatos de nuestra patria.

En disculpa de este nuestro atrevimiento, manifestaremos que estas páginas no igualan á tantas como sobre Toledo se han escrito; pero son exacto reflejo de las impresiones subjetivas que la histórica

ciudad nos ha causado al contemplar los espléndidos edificios, las múltiples y esbeltas torres, los pintorescos alrededores, las numerosas leyendas y tradiciones populares, la importante historia y las variadas y poéticas siluetas de la ciudad conocida con el nombre de *Roma española*.